



AMEC
EDICIONES



COLECCIÓN TEXTOS PARA
LA INNOVACIÓN DOCENTE

EL POEMA DEL ÁNGULO RECTO DE LE
CORBUSIER. POESÍA, ARTE Y MITO

CARLOS PESQUEIRA CALVO / LIDÓN RAMOS FABRA
c.pesqueira.prof@ufv.es / lidon.ramos@ufv.es



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático para su uso comercial.

El poema del ángulo recto de Le Corbusier. Poesía, arte y mito.

© Carlos Pesqueira Calvo y Lidón Ramos Fabra

© 2022 AMEC Ediciones C/ Emma Penella 6. 28055. Madrid. España.

ISBN: 978-84-17584-41-2

El presente libro nace en el marco del proyecto AGLAYA-CM "Estrategias de Innovación en Mitocrítica Cultural" (H2019/HUM-5714)

INDICE:

1. INTRODUCCIÓN
2. LE CORBUSIER Y EL POEMA DEL ÁNGULO RECTO
3. MITOLOGÍA EN EL PROCESO CREATIVO DE LA ARQUITECTURA DE LE CORBUSIER
4. CONCLUSIÓN. RECAPITULACIONES SOBRE EL POEMA Y EL MITO
5. REFERENCIAS

1. INTRODUCCIÓN

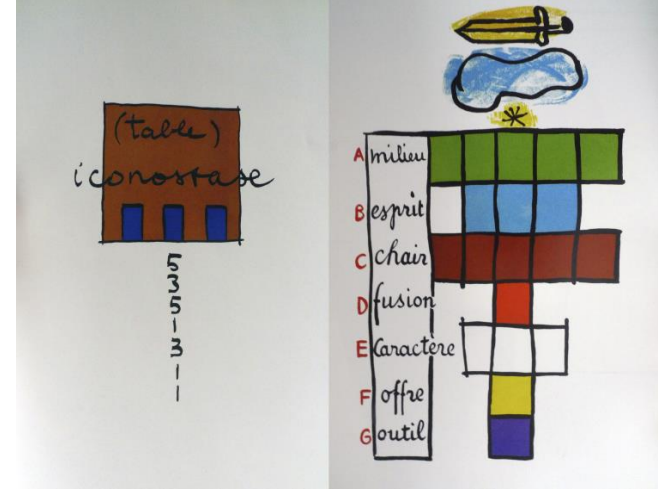
Entre 1927 y 1953, Le Corbusier dedica sus jornadas matinales a la pintura, en lo que él consideraba una imprescindible gimnasia mental que complementaba su ejercicio como arquitecto. En la etapa posterior a la segunda guerra mundial, en esas mañanas, se vuelca en un proyecto artístico concreto; el poema del ángulo recto.

El poema del ángulo recto, lejos de ser una mera obra artística, constituye un legado mítico en el que Le Corbusier nos relata el modo en el que se crea el proyecto arquitectónico, compartiendo su propia experiencia. El poema es presentado y publicado en 1955 como libro de artista.

Es la primera vez que Le Corbusier recurre a un poema y lo hace para recordarnos que el mito pertenece a la poesía, tal y como sostenía Goethe. La sintaxis del poema está inspirada en el iconostasio ortodoxo mediante el que se nos muestra un tablero de juego formado por diferentes iconos, dibujados uno a uno por Le Corbusier. La semántica de cada icono, a su vez, varía desde; la transferencia alegórica de los fenómenos naturales al comportamiento humano; el símbolo de la Tierra Madre; la reinterpretación de la mitología clásica; y el imaginario mitológico propio del autor, en la que las cosas adquieren alma.

Se trata de una manera mitológica de explicar la realidad ante el proceso creativo arquitectónico que nos ayuda a comprender, a través de la experiencia, el modo en el que la mezcla de las partes trasciende en espacio, como si fuera un proceso de alquimia.

Los proyectos más significativos de esta etapa de la arquitectura de Le Corbusier son reflejo de este proceso relatado en el poema del ángulo recto.



2. LE CORBUSIER Y EL POEMA DEL ÁNGULO RECTO

El Poema del Ángulo Recto es la mejor referencia para entender la obra artística de Le Corbusier. En total son 155 litografías que revelan las claves y establecen la conexión entre la arquitectura y las obras artísticas de Le Corbusier, y, en último termino, revelan la visión cosmogónica de LC.

Entre 1927 y 1953, LC trabaja diariamente entre las 8 am y la 1 pm en la pintura; su actividad se intensificará hacia el final de su época purista, coincidiendo con la incorporación de la figura femenina y de los “objetos de reacción poética”; su obra plástica incluso comprenderá la creación de murales, tapices, esmaltes, collages...

Le Corbusier mantuvo su pintura en secreto hasta 1953, pues la consideraba como una gimnasia mental, y sólo entonces entendió que había logrado una síntesis entre pintura, escultura y arquitectura; por esto insistía que su pintura es la clave para entender toda su obra.

La estructura que sigue el Poema se inspira en el iconostasis ortodoxo, pantalla colgante de iconos que se sitúa en el ábside del templo que separa a los fieles de los sacerdotes, que también son fieles, pero ya iniciados.

El iconostásis que compone el Poema del Ángulo Recto está dividido en siete filas de iconos, identificados por las siete primeras letras del alfabeto; en cada fila se presenta un elemento fundamental en la explicación que Le Corbusier nos hace del hombre y su relación con el mundo. Cada elemento se presenta con un numero diferente de imágenes, respectivamente 5, 3, 5, 1, 3 y 1.

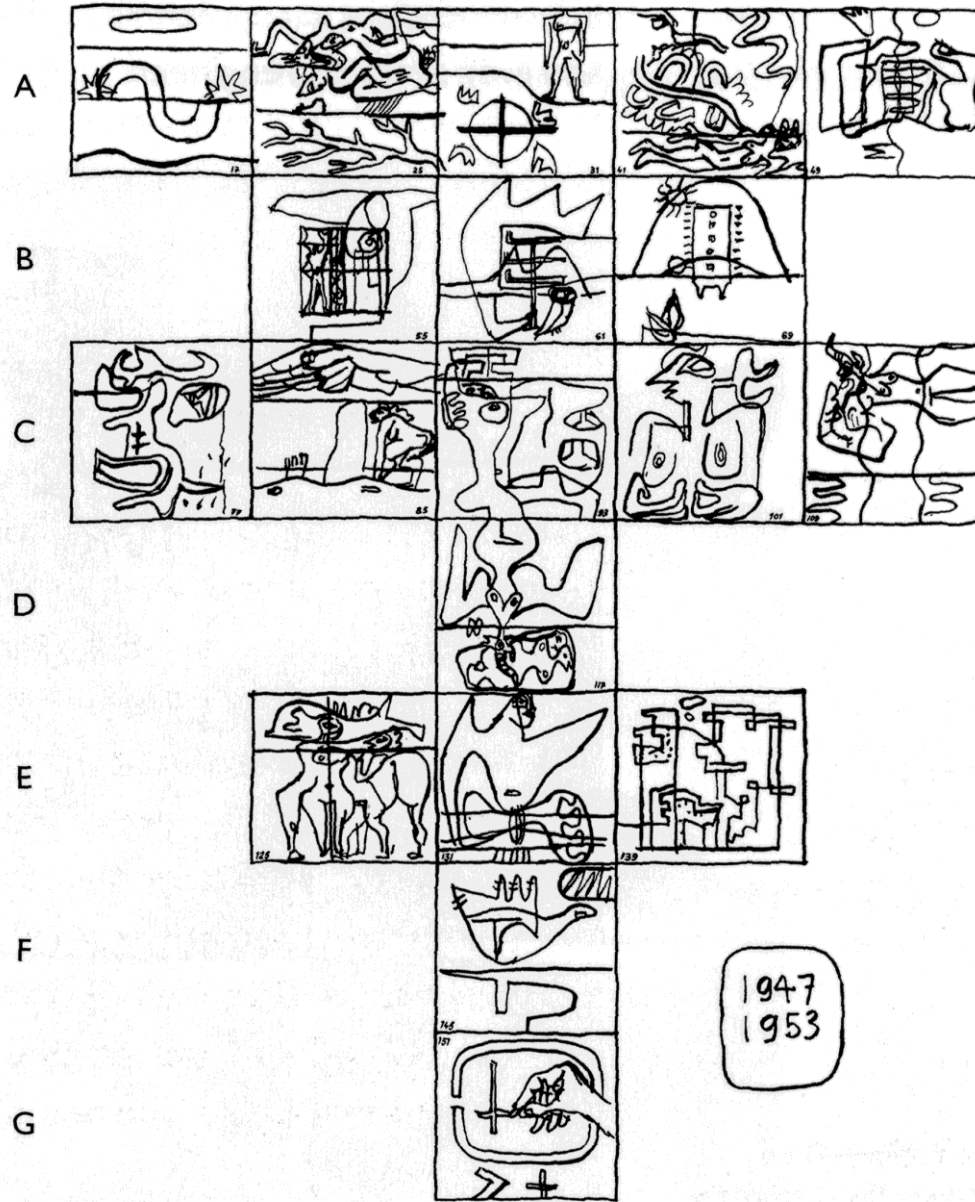
1

2

3

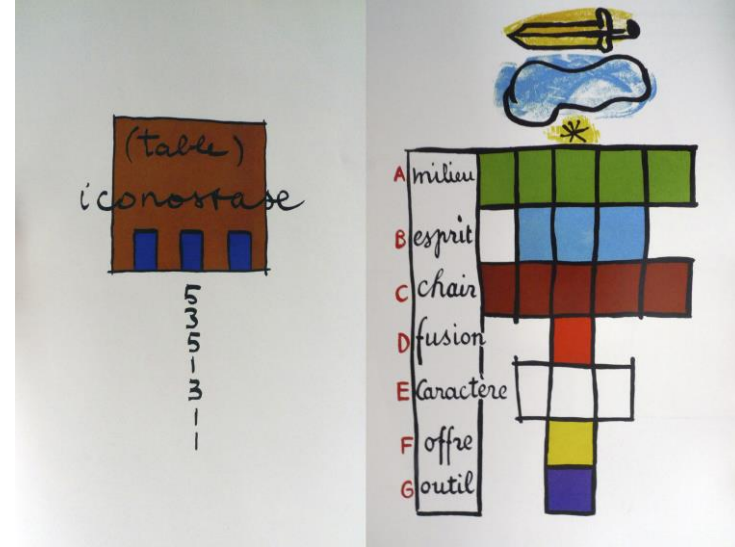
4

5



Estos elementos fundamentales para Le Corbusier son:

- A. MEDIO –verde
- B. ESPÍRITU- azul
- C. CARNE- violeta
- D. FUSIÓN- rojo
- E. CARACTER-blanco
- F. OFRENDA-amarillo
- G. INSTRUMENTO-púrpura

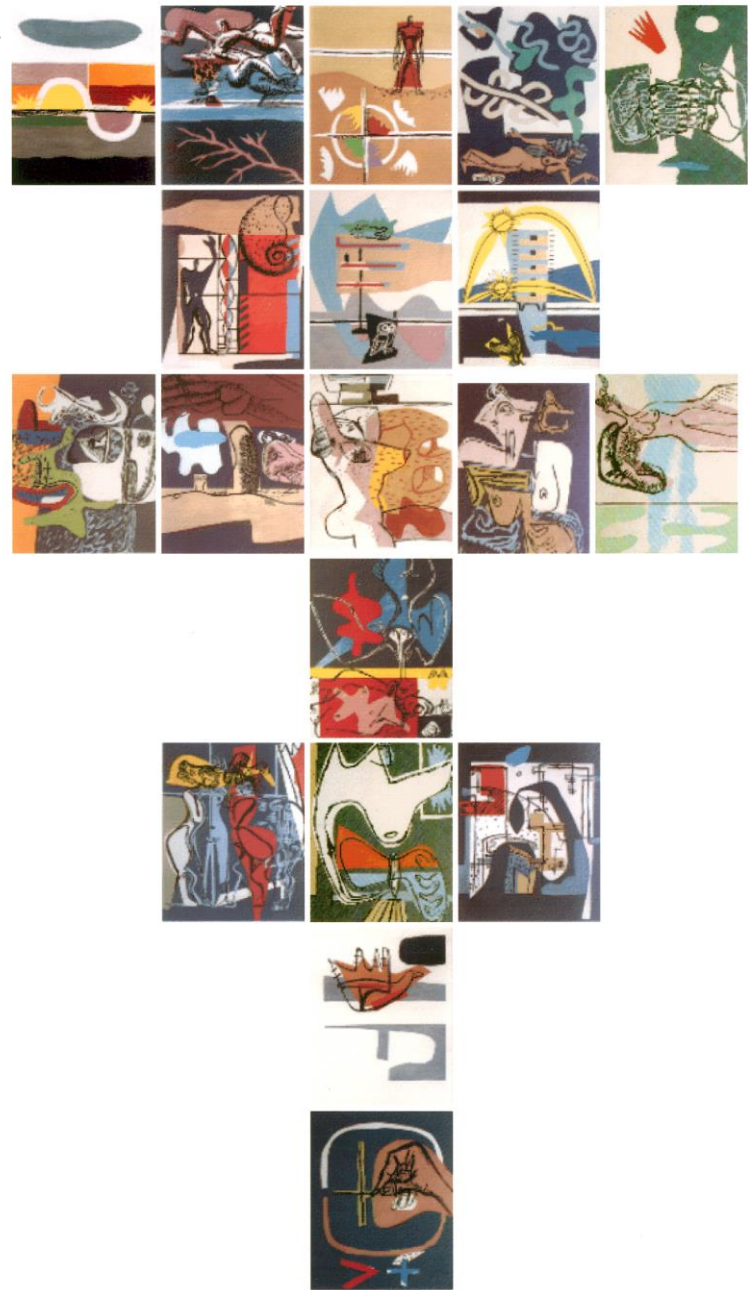


El Poema del Ángulo Recto comienza describiendo la ley implacable del ciclo solar, de las veinticuatro horas del día A1, variando del verano al invierno. La segunda imagen es el "aqua mercurialis" A2, cuyo movimiento ascendente y descendente en la atmósfera es producto de la unión del océano y el sol. En A3, la posición central, el Hombre-Modular, se alza en ángulo recto delante de la rueda alquímica de las cuatro estaciones. Después, en A4, la ley acuífera de la vida, la ley del meandro, el aforismo sobre la verdad encerrada entre dos orillas. Las manos que se entrelazan en la imagen A5 explican la división del mundo sensible en parejas de polos que son opuestos y a la vez dependen del otro mutuamente: masculino/ femenino, izquierda/ derecha, día/ noche, sol/ luna, arquitecto/ ingeniero.

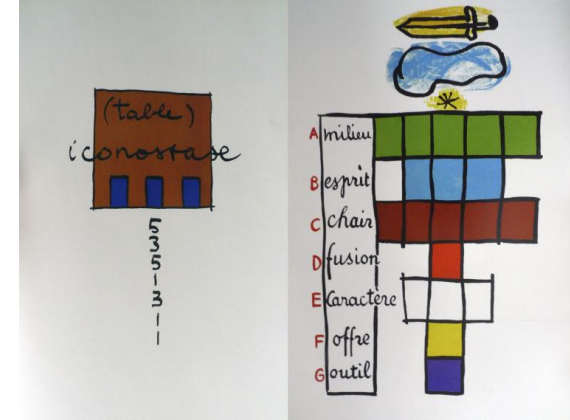
El caballo de fiacre es, en el fondo, una versión animal de ese esfuerzo tan pausado como incesante que, en el apartado A-4 de El Poema del Ángulo Recto. Le Corbusier habría expresado, en términos geológicos, bajo forma de la ley del meandro: esa tenacidad que termina por superar cualquier obstáculo del mismo modo que la fuerza del agua del río terminará tarde o temprano por suprimir el meandro y volver a encontrar la línea recta. (Calatrava, 2009. p.28)

En cuanto al Espíritu, B2, B3, B4, las imágenes son el Modular (intento de universalizar todas las relaciones arquitectónicas volcándolas a una referencia antropométrica, conciliando razón y cosmos, hombre y naturaleza) , los Cinco puntos de la arquitectura y un esquema de la sección de la Unidad de Habitación, expuesta a las trayectorias parabólicas del sol en solsticios y equinoccios, enunciando el principio del brise-soleil por el cual los rayos evitarían el intenso resplandor del verano pero dejarían pasar el calor y la luz del invierno.

Montaje de las litografías de Le Corbusier sobre el Iconostáis del Poema del Ángulo Recto.



En la fila dedicada al Cuerpo, una serie de imágenes confusamente relacionados con el "ánima", el principio femenino del universo; unas imágenes abiertamente eróticas, excepto la primera, creación onírica de una cabeza de toro a partir de un guijarro, un trozo de madera y una loncha de carne, acompañado de la evocación de Belcebú como el demiurgo alquímico, recuerdo de su oscuro periodo de retiro en los Pirineos tras la guerra y la sensación de impotencia ante la destrucción de la guerra. Será ese principio femenino el que lo rescate



... casi literalmente la p.99 del Poeme: el abrazo de la mujer y el toro, la unión simbólica de los principios masculino y femenino y, al mismo tiempo, la alusión mitológica a Pasifae y el Minotauro. (Calatrava, 2009. p.17)

El texto que acompaña a la única imagen de la Fusión D, se refiere a la fusión de los metales y al movimiento de las mareas.

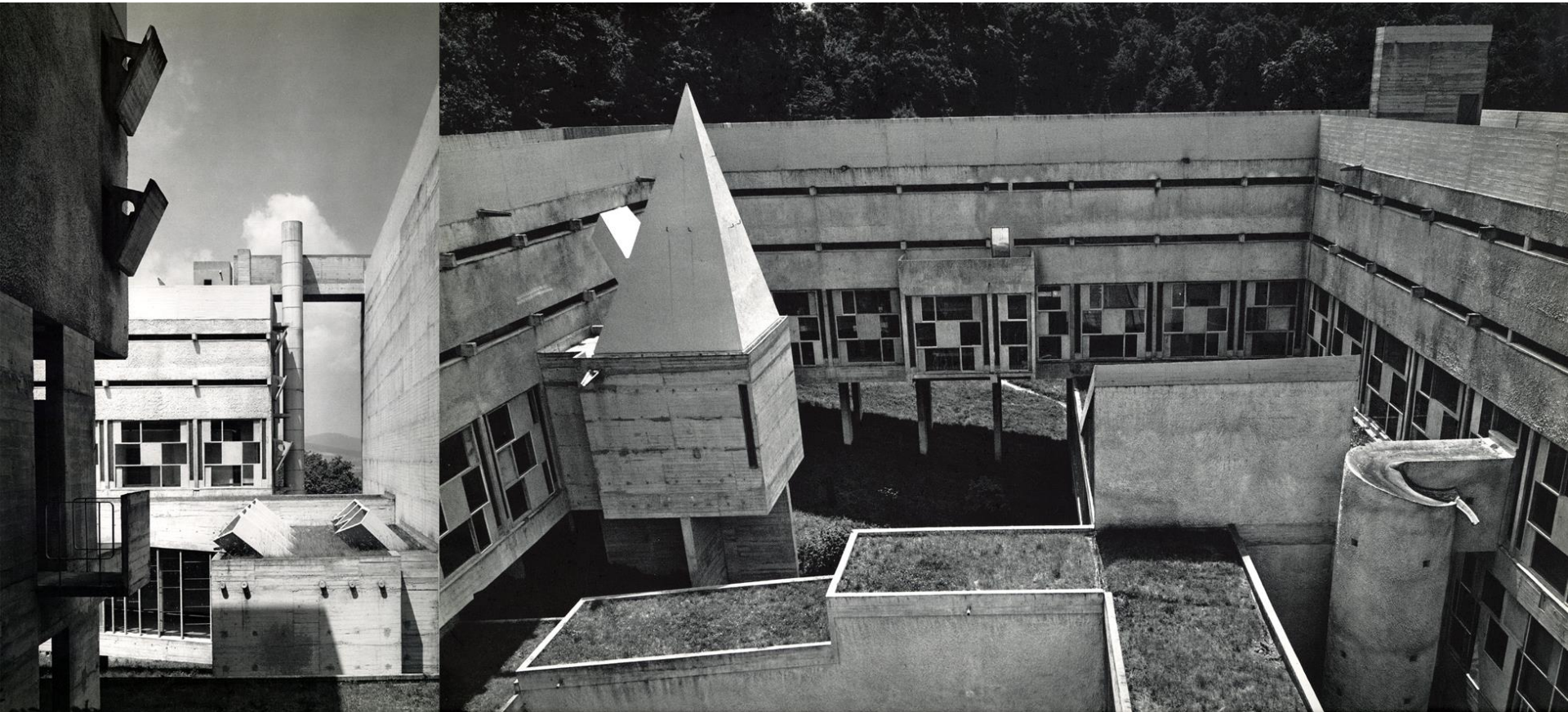
La quinta fila, Carácter E, lo femenino y el matrimonio de líneas, referencias simultaneas, herméticas. Precede a F Ofrenda, una gran mano abierta de la que dar y por la que recibir”, promesa conciliadora cumplida.

Finaliza con la imagen G, Útil, en la que una mano derecha inscribe en una formula ovular macrocósmica una intersección cruciforme, creando un microcosmos esencial.

El Poema del Ángulo Recto es la reunión de todas las convicciones esotéricas de Le Corbusier, dibujada y poetizada: refleja su concepción dualista del mundo, por la cual el principio del Bien se asocia al Espíritu y el del Mal con el Cuerpo, y sintetiza la presencia de la Naturaleza y de la evaluación del entorno, y su posible armonización y resumen en la acción del hombre mediante el ángulo recto.

Según Juan Calatrava, las pinturas del libro están en perfecta sintonía “con lo que hace Matisse esa misma época y con lo que pintaba Picasso”. Sin embargo, podemos considerar el poema de Le Corbusier como una obra de arte total en la que se conjugan la poesía, el arte, el mito, y la esencia de la misma arquitectura.

En el Poema del Ángulo Recto, la naturaleza se vuelve el centro del proceso creativo, incluso con referencias a los tradicionales y mitológicos cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego.



Fotografías del convento de la Tourette, Le Corbusier. Fuente: Fundación L.C.

3. MITOLOGÍA EN EL PROCESO CREATIVO DE LA ARQUITECTURA DE LE CORBUSIER

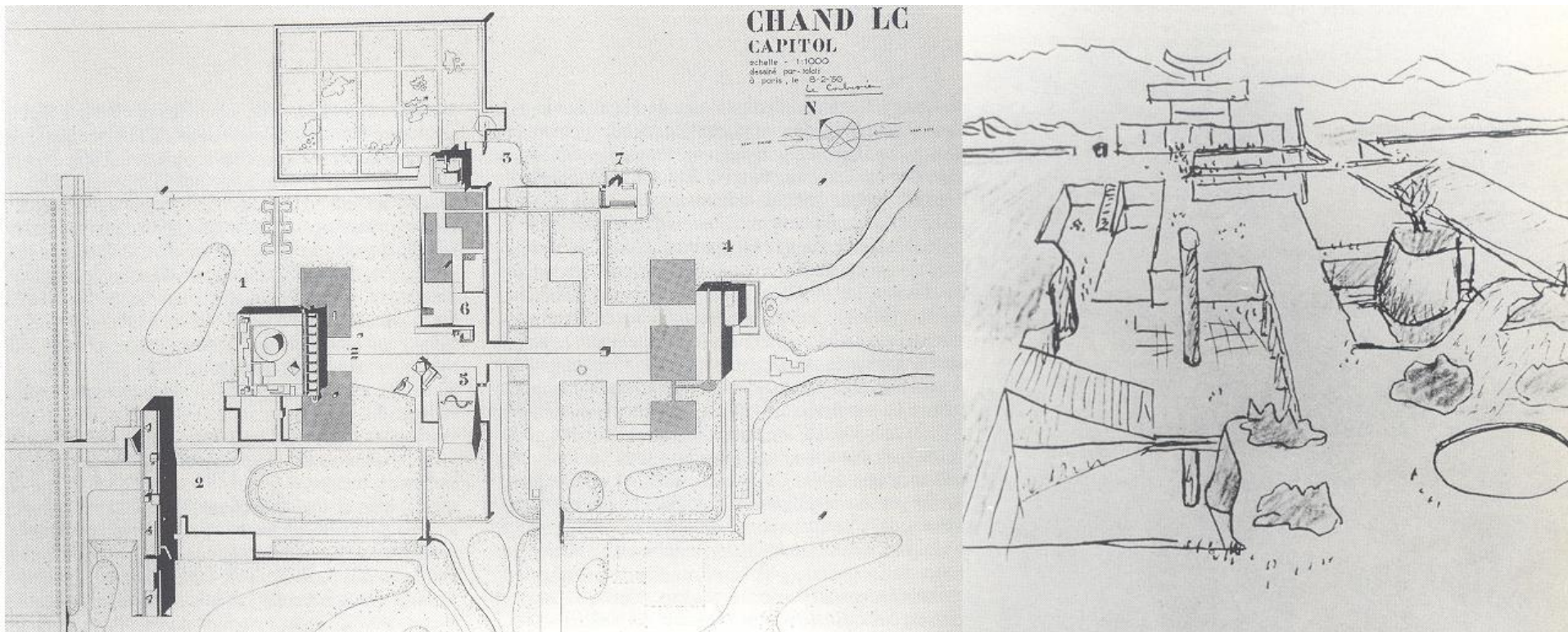
Podemos afirmar que los procesos de diseño de Le Corbusier avanzaban de un modo nada racional ni directo. Se movían de atrás adelante y viceversa, entre las ideas generales y las observaciones particulares. Los saltos analógicos de pensamiento eran cruciales para la creación de la hipótesis. Durante su proceso se trazaban en el inconsciente muchos vínculos entre una y otra forma, entre forma e idea, y entre una y otra idea..



Fotografías del convento de la Tourette, Le Corbusier. Fuente: Fundación L.C..

Le Corbusier era un experto en distorsionar, invertir y contradecir el orden sugerido por un tipo ideal. A medida que se desciende en espiral en el convento de la Tourette, se descubren extravagantes yuxtaposiciones de formas; la pirámide sobre el oratorio irrumpe en el patio y dialoga con la diagonal ladeada de la cubierta del atrio; el cilindro de la escalera de caracol entra en resonancia con los curiosos cubículos curvos para los visitantes situados junto a la entrada; el cuerpo bajo de la sacristía, con sus ristas de “cañones de luz” choca con el muro de la iglesia y se opone a los pasillos cruciformes. El resultado es una conjunción de formas, identidades y connotaciones diferentes.

Pero estos contrastes son menores en comparación con el contraste entre los estratos horizontales del monasterio y la caja vertical de la iglesia. La tensión resultante es particularmente rica cuando se ve desde las praderas. El juego de la masa principal contra el vacío, de la luz contra la sombra, está reforzado por relaciones e intervalos más pequeños de profundidad, textura y transparencia variable. La tensión entre lo individual y lo colectivo, y su resolución, completan en las partes más pequeñas.



Bocetos sobre el Capitolio de Chandigarh, Le Corbusier. Fuente: Fundación L.C.

Así, el Capitolio de Chandigarh es concebido como una especie de acrópolis maya a varios niveles, donde los megalitos están dispuestos según las leyes cosmológicas contra un inmenso decorado natural. Independientemente de las diferencias morfológicas fundamentales derivadas de los distintos programas, los tres “palacios” del Capitolio se distinguen entre sí por la utilización de procedimientos tectónicos dictados por el clima y puestos a punto en la India por Le Corbusier: la cubierta saliente, el tejado de doble cascarón, el tronco de cono, la bóveda hiperboloide y el brise-soleil.

El extranjero, “primitivista” y sofisticado, sintió instintivamente la relación entre su panteísmo particular y los mitos cósmicos inmemoriales de las religiones de la India. (Curtis, 1987)

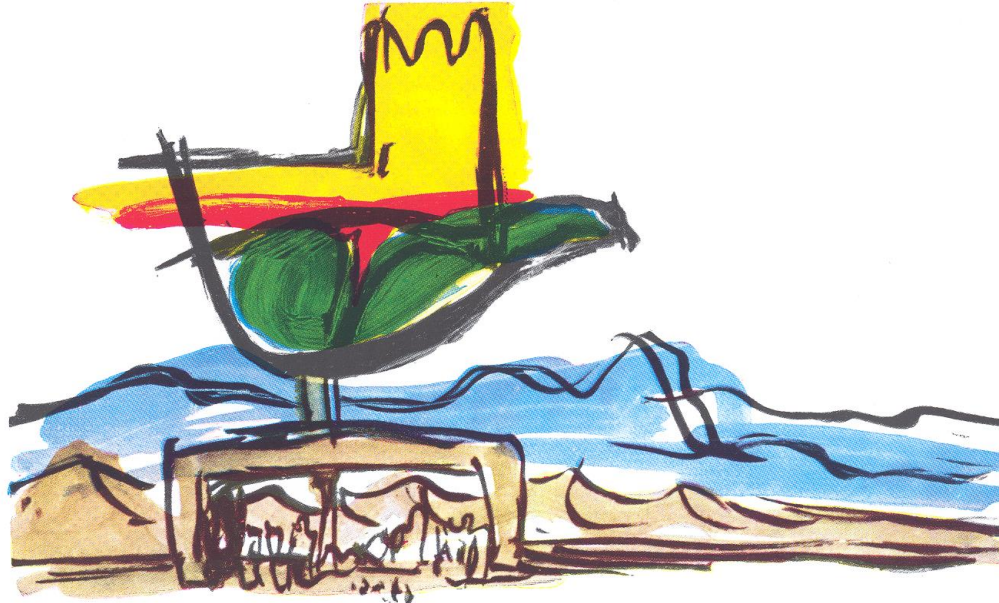


Fotografías de un tapiz y la puerta Chandigarh, Le Corbusier.

Esto le llevó a utilizar, en particular en el Capitolio, una iconografía inspirada tanto en su cosmología personal como en la tradición mítica india. De ahí los “signos” esmaltados en la puerta del Palacio de la Asamblea o insertados en los inmensos tapices del Tribunal Supremo:

-En los tapices se puede ver sello de Mehenjo-Daro, toro de Siva, balanza de la justicia, árbol de la vida, luna creciente, ruedas solares, serpiente, árbol, espiga de trigo, hombre-modulor, e incluso dibujos espontáneos de los trabajadores de la obra.

-Aparece en la puerta, la espiral armónica, los signos del Modulor, la figura de la S que significa la salida y puesta de sol cada 24 horas, las curvas que muestran el recorrido del sol en los equinoccios y los solsticios, la torre de las sombras y, naturalmente, la Mano Abierta.

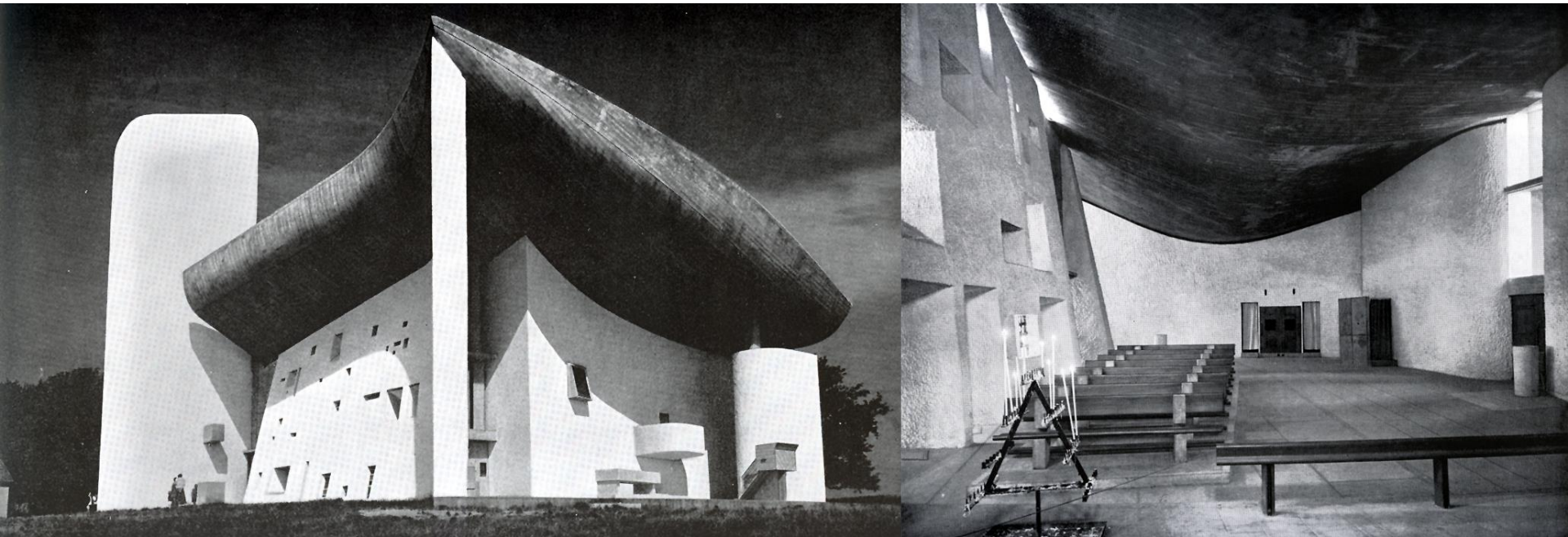


Dibujo sobre la Mano Abierta, Le Corbusier. Fuente: Fundación L.C.

Estas imágenes, medio tradicionales medio herméticas son como los signos de una civilización perdida, de una cultura nacida de la imaginación del autor, enteramente fuera del tiempo. Se trata casi de un resumen del juego realizado; ese tablero de relaciones propuesto en El poema del ángulo recto.

Son años en los que Le Corbusier lleva a sus últimas consecuencias un máxima que había convertido en la divisa de su propio trabajo: “No hay escultores solos, pintores solos, arquitectos solos. El acontecimiento plástico se realiza en una FORMA UNA al servicio de la poesía”. Años de asombrosa productividad en el transcurso de los cuales revisa febrilmente su trayectoria plástica, sometiéndola a un experimentalismo que le lleva no solo a introducir piezas plásticas de gran relevancia en sus arquitecturas (desde la puerta Sur de la capilla de Ronchamp hasta, unos años más tarde, la puerta del Palacio de la Asamblea de Chandigarh, ambas realizadas en esmalte) ... (Calatrava, 2009. p.13)

En todas sus obras, arquitectura y paisaje, experiencias lúcidas separadas, son como rivales protagonistas de un debate que va contradiciendo y aclarando progresivamente el significado del contrario.



Fotografías de la capilla de Ronchamp, Le Corbusier. Fuente: Fundación L.C.

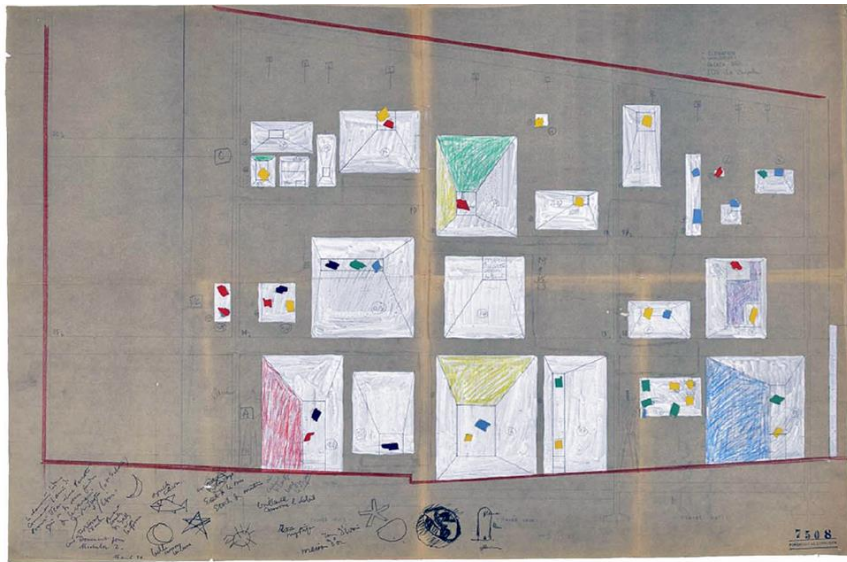
Ciertamente al entrar en la capilla de Ronchamp, se tiene la impresión de entrar en una gruta; las gruesas y profundas ventanas dejan pasar la luz matizada, mágica. El suelo se hunde, como si ya existiera y las paredes se enorgullecen de su áspera irregularidad; la luz entra desde lo alto, como si estuviéramos bajo tierra, y los confesionarios se encierran en un peñón. La cubierta parece levitar, tal y como nos dice José Quetglas: "...hay una nube de hormigón gris sobre Ronchamp...".



Fotografías de la capilla de Ronchamp, Le Corbusier. Fuente: Fundación L.C.

Le Corbusier excavó la roca por él levantada, y construyó una nueva montaña, una pradera encima de la iglesia, debajo de la cual pudiera tallar. Se puede decir que, la capilla de Ronchamp es aquella montaña que Le Corbusier no pudo cincelar en la Sainte Baume.

¿Por qué si no le parecería tan hermoso la visión del pino sobre la cubierta, fotografiando de nuevo, desaparecidos los límites, aquel árbol que parece nacer de la tierra y que se recorta contra el cielo?.



Le Corbusier, alzado interior del muro sur. Capilla de Ronchamp. FLC 07508. Fotografía del alzado interior del muro sur. Capilla de Ronchamp. Fotografía G. Vielle.

En el interior, las vidrieras decoradas con símbolos cosmológicos y fragmentos de una letanía a la Virgen – La mar, estrella de la mañana y Bendita entre todas las mujeres -, las siluetas ingenuas de pájaros, mariposas, flores, nubes, el sol, la cara de la luna: todas esas evocaciones rememoran los inicios arcaicos del cristianismo.



Fotografías de las vidrieras de Ronchamp, Le Corbusier..

Dos de estas técnicas que al Le Corbusier de los años cincuenta tiene, además, una ligazón directa con la cosmovisión y el pensamiento hermético plasmados en eLe Poeme de l'Angle Droit, los tapices, en los que se despliega la idea de una arquitectura "textil" y el complejo simbolismo de la atadura y de la urdimbre, y los esmaltes, en los que la forma plástica precisa del fuego para surgir. (Calatrava, 2009. p.13)



Fotografías de la puerta de la capilla de Ronchamp, Le Corbusier.

La puerta, como en Chandigarh, vuelve a descubrir las relaciones que conforman el tablero de juego: dos círculos que desempeñan el papel de trazados reguladores, tangentes sobre el meridiano horizontal de la puerta, llevan inscrita la figura pitagórica de la estrella de cinco puntas. La iconografía de la puerta se compone de elementos diversos: en la cara exterior, dos manos, una expresando la bienvenida y la otra bendiciendo; la imagen del meandro; mientras en la cara interior, una espiral ascendente culmina en dos manos unidas, con un cuerpo celeste a la izquierda y nubes a la derecha y, por encima, la evocación de un paisaje indio donde fueron efectivamente realizados los planos definitivos de la puerta.

El ángulo recto no es solo geometría; es también un símbolo, cargado de significado místico. Es la imagen del hombre erguido para la acción y tumbado para dormir y morir. Y la transición, la oscilación entre vertical y horizontal es la imagen real de la vida.

El ángulo recto es “un pacto con la naturaleza”.

4. CONCLUSIÓN. RECAPITULACIONES SOBRE EL POEMA Y EL MITO

El Poema del Ángulo Recto es un relato mítico en el que Le Corbusier proclama la unión de todas las artes a través de el discurso de su proceso creativo.

Goethe afirmaba que el mito pertenece a la poesía y Moritz iba más allá, incluso, al sostener que los mitos no son meras alegorías sino bellos poemas; y que en el estudio de los mitos siempre debemos tener en cuenta la estética. Sin duda, estética y poesía caminan de la mano en la propuesta de Le Corbusier.

Fueron los epicúreos, Epicuro y Zenón de Elea, los que contemplaron que el Mito debe ser concebido como la metáfora, como personificación de las fuerzas naturales. Esto se hace muy presente en todas las partes de El Poema del Ángulo Recto, planteando un constante equilibrio inestable entre la creatividad de la arquitectura y la creación original, encarnada en la madre naturaleza.

El idealista Cassimer afirmaba que el Mito consiste en una forma simbólica y autónoma de la cultura caracterizada por objetivar simbólicamente los datos sensibles y las emociones. Podríamos hacer un juego, con esta frase, cambiando el sujeto Mito por Arte, o incluso particularizando por cualquiera de sus formas de expresión como la Poesía, y el significado sería el mismo y la afirmación igual de válida.

Profundizando aún más en el tema, Levi-Strauss consideraba que estos símbolos mitológicos son sistemas semióticos y que esto es lo que les hace comprensibles más allá de su significado. Sin embargo, en El Poema del Ángulo Recto de Le Corbusier se pone claramente de manifiesto, más que nunca, que tan importante es la sintaxis como la semántica el relato de un Mito. La propuesta poética, estética, espacial trasciende y se equipara con el significado al que evoca.

6. REFERENCIAS

AA.VV. (1995). *Le Corbusier. Oeuvre complete en 8 volumenes*. Birkhauser, Basel.

AA.VV. (2003). *Le Corbusier and the architecture of reinventions*. Architectural Association, London.

AA.VV. (2009). *Doblando el Ángulo recto. Siete ensayos en torno a Le Corbusier*. Ediciones Arte y Estética, Madrid.

Curtis, W. (1987) *Le Corbusier. Ideas y formas*. Hermann Blume, Madrid.

Calatrava, J. (2006) “Le Corbusier y Le Poeme de l’angle droit: un poema habitable, una casa poética” en *Le Corbusier y la síntesis de las artes. El poema del ángulo recto*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.

Durand, G. (2013). *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Siglo XXI editores.

Juárez, A. (2006) “El secreto de la forma. Una geometría aproximativa” en *Le Corbusier y la síntesis de las artes. El Poema del Ángulo Recto*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.

Le Corbusier. (1989) *Le Poème de L’angle droit*. Fundación Le Corbusier, Paris.

Salgado, C. (2017) *Le Corbusier y el poema del ángulo recto*. Tesis doctoral. E.T.S.A.B. Universidad Politécnica de Cataluña.



AMEC
EDICIONES



COLECCIÓN TEXTOS PARA
LA INNOVACIÓN DOCENTE

EL POEMA DEL ÁNGULO RECTO DE LE
CORBUSIER. POESÍA, ARTE Y MITO

CARLOS PESQUEIRA CALVO / LIDÓN RAMOS FABRA
c.pesqueira.prof@ufv.es / lidon.ramos@ufv.es

